Visión | Los que se humillan tienen esperanza

Lectura 2 Crónicas 7:13, 14 "*Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; 14 si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra*".

Cuando todo está perdido. **2Crónicas 7:13** "*Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo;*"

Los cielos se cierran, cuando no hay temor de Dios, cuando se hace maldad; cuando se tiene en poco la palabra de Dios; cuando hay desobediencia a Dios y su palabra.

La sequía es un juicio por causa de la maldad. La pestilencia, plagas, enfermedades contagiosas, llega por cuanto se han alejado de Dios y se han desviado de sus caminos. La langosta, o lo que daña las cosechas, viene cuando se desechan los principios y los mandamientos del Señor.

Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo;

El Señor nos dice que hay esperanza en medio de cualquier situación; que como pueblo suyo podemos cambiar esta situación. Veamos paso a paso lo que debemos hacer si queremos ser bendecidos, si queremos que se manifieste la misericordia del Señor; si queremos el perdón y la sanidad de nuestra tierra.

Si se humillare mi pueblo. **2 Crónicas 7:14** "*si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra".*

Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado. Si el pueblo que invoca el nombre del Señor se dispone a humillarse; si todo el que le teme determina humillarse y a reconocer su pecado, a reconocer que se han alejado de Dios.

El Señor dice que nos humillamos delante de él, los que estamos en la iglesia, los que estamos en la célula, los que le servimos, los que hemos dado nuestro corazón a Jesús, los que invocamos su nombre.

Humillarse, es reconocer que dependemos Dios; es reconocer que necesitamos de Dios; es aceptar que hemos fallado; es estar dispuesto a someterse al Señor para obedecer todos sus mandamientos; es estar dispuesto a que Dios haga su voluntad.

Si se humillaren y oraren. El Señor quiere, no sólo que nos humillemos delante de él, sino que oremos. Dios nos llama a la humillación y a la oración; el Señor anhela nuestras oraciones; él dice que si nos humillamos y oramos. Debemos levantar nuestro clamor, debemos orar por nosotros, por nuestra familia, por nuestra nación, y por todos los santos. Debemos orar en nuestras casas, en la iglesia, en todo lugar.

Si se humillaren y oraren, y buscaren mi rostro. Hay que buscar su rostro y su presencia de mañana, de tarde, y de noche. Hay esperanza si le buscamos en todo tiempo, lo encontraremos, y habrá una respuesta, habrá un milagro; algo sucederá cuando buscamos su rostro.

Si se convirtieren de sus malos caminos. Convertirse de los malos caminos es apartarse del pecado, apartarse de los deseos engañosos de la carne, apartarse de la vanagloria de la vida, apartarse de los deseos de los ojos, apartarse de los malos pensamientos, de los deseos de venganza; convertirse de los malos caminos es dejar la envidia, dejar el rencor, dejar el resentimiento, sacar el odio, dejar el pleito, dejar el pecado.; convertirse de los malos caminos, es tomar la decisión de renunciar a la práctica pecaminosa; convertirse de los malos caminos es volverse a Dios de corazón, volver a él humillados y arrepentidos por haber hecho lo malo; es determinar empezar un caminar con el Señor; es vivir de acuerdo a la palabra de Dios; convertirse de los malos caminos es empezar a hacer lo bueno y lo recto delante de Dios.

Entonces yo oiré desde los cielos. Hay esperanza si se humillaren, si oraren, si buscaren mi rostro, si se convirtieren de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos. Podemos tener la esperanza de que él nos oye, nos responderá y nos atenderá.

Y perdonaré sus pecados y sanaré su tierra. Cuando hay uno que se humilla, y reconoce su pecado, ora y busca el rostro del Señor, y se convierte de sus malos caminos, entonces tiene esperanza de que Dios oirá desde los cielos, vendrá y perdonará sus pecados; vendrá y sanará su tierra; tiene la esperanza de que Dios hará el milagro, responderá cada oración, sanará no solo la tierra, sino que traerá salud física, mental y espiritual.

Si su pueblo se humilla, ora, busca su rostro, y se convierte de sus malos caminos, entonces hay esperanza; entonces él oirá desde los cielos, perdonará su pecado y sanará su tierra.

Mensaje | Tuvieron esperanza

Lectura Jonás 3:4-10 *Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: de aquí a cuarenta días Nínive será destruía. 5Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.*

6 Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. 7 E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; 8 sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. 9 ¿Quién sabe si se volverá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?

10 Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

Aprender Jonás 3:5 *Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.*

La maldad de Nínive había subido delante de Dios; por lo que mandó a pregonar contra aquella gran ciudad. Era tan grande la maldad de Nínive, que iba a ser destruida. Pero ante aquel mensaje, los hombres de Nínive deciden buscar la misericordia de Dios, con la esperanza de poder impedir su destrucción.

El mensaje para Nínive. Jonás 3:4 *Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: de aquí a cuarenta días Nínive será destruida.*

Jonás pasó un día entero recorriendo la ciudad de Nínive anunciando el mensaje de Dios a gran voz. Jonás predicaba de la destrucción inminente dentro de cuarenta días.

Era una voz de alerta, para que no los agarre por sorpresa. Así mismo hay un mensaje de Dios para el mundo, Cristo viene, y los que se preparen se irán con él, pero los que no se preparen se quedarán y verán las cosas terribles que acontecerán en esta tierra.

Al creer a Dios, tenían esperanza para no ser destruidos. Jonás 3:5 *Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.*

Creyeron a Dios. Los hombres de Nínive reaccionaron ante la predicación de Jonás; Nunca dudaron de que venía destrucción en cuarenta días; ellos creyeron a Dios.

Proclamaron ayuno. Ante la inminente destrucción, ellos tenían la esperanza de que Dios tuviera misericordia de ellos y pudiera salvarlos de la destrucción; por lo que proclamaron ayuno.

Se vistieron de cilicio. Al vestirse de cilicio mostraron que reconocían la maldad y mostraron que tenían un corazón profundamente arrepentido.

Esa fue la reacción ante la inminente destrucción, tenían la esperanza de que si todos, desde el mayor hasta el menor reconocían su maldad y se humillaban ayunando, y vistiéndose de cilicio, Dios los salvaría.

La esperanza del rey de Nínive. Jonás 3:6 *Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza.*

Se levantó de su silla. El rey se bajó de su trono real reconociendo de que, al igual que todos, él necesitaba y tenía que buscar la misericordia de Dios.

Se despojó de su vestido. Se despojó de sus ropas reales, sabiendo que la posición no es la que salva; reconociendo que dependía de la ayuda de Dios.

Se cubrió de cilicio se sentó sobre ceniza. Se vistió con ropa áspera, con ropa de humillación, se sentó en ceniza, para rogar la misericordia del Señor.

El rey tiene la esperanza de que Dios vea su humillación y tenga misericordia de Nínive.

Aferrados a la esperanza de que Dios los libraría. Jonás 3:7-9 *E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; 8 sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. 9 ¿Quién sabe si se volverá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?*

El rey mandó que todos ayunaran, porque sabe que hay situaciones que requieren entrar en ayuno, y también reconoce el poder que hay cuando una ciudad se une para ayunar y clamar a Dios.

Mandó a cubrirse de cilicio. El rey entiende que deben humillarse en busca de auxilio para lo que venía a su ciudad.

Mandó a que clamaran a Dios fuertemente. El rey sabe que Dios es el único que los puede librar; por lo que quiere que clamen con fuerza, que clamen por la misericordia de Dios.

Mandó a que cada uno se convirtiera de su mal camino. Había que apartarse del pecado; había que arrepentirse de todo lo malo que habían hecho; había que tener una disposición de tener un cambio de actitud, y empezar a caminar de acuerdo a la voluntad de Dios.

El rey tenía la esperanza de que Dios apartara el ardor de su ira y los perdonara.

Y vio Dios lo que hicieron. Jonás 3:10 *Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.*

El Señor mira todo lo que hacemos, él discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Él vio lo que hizo toda la gente de Nínive, y los libró de la destrucción.

Cuando los hombres de Nínive cuya maldad había subido delante de Dios, oyeron que venía la destrucción para su ciudad, creyeron a Dios y tuvieron esperanza de que Dios los podía librar de aquella destrucción,

por lo que ayunaron, se humillaron, se arrepintieron de sus pecados, y se convirtieron de sus malos caminos, y fueron librados de aquel mal.

Nunca perdamos la esperanza, Dios también nos libra de todo mal.